

# Juzgue usted

Por Jaime Guzmán

Entre 1983 y 1984 la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago estuvo encabezada por el sacerdote jesuita español Juan Ignacio Gutiérrez, hasta que el Gobierno le prohibió su reingreso a Chile por intromisión en nuestros asuntos políticos internos.

Recientemente Gutiérrez ha publicado en España un libro titulado: "Chile: La Vicaría de la Solidaridad".

El autor se refiere a la sucesión del Cardenal Silva Henríquez en el Arzobispado de Santiago, afirmando que la Conferencia Episcopal chilena "había propuesto cuatro nombres", entre los cuales "el último era el de Fresno". Añade que "muchos de Iglesia había escrito al Vaticano pidiendo que en la actual coyuntura no aceptara la renuncia forzosa de Silva Henríquez", pero que "el Vaticano dio un sonoro carpetazo a los deseos mayoritarios" (Pág. 47).

Gutiérrez afirma que "sólo los grupos más a la derecha e identificados con el régimen vieron con buenos ojos esta nominación" (de Fresno), ya que "ella era una descalificación del Cardenal Silva Henríquez y de su vigorosa repulsa y combate al estado de cosas creado por Pinochet".

Y continúa: "La noticia consternó. Fresno siempre había sido un conservador. Con escasa capacidad intelectual. Había vivido sin pena ni gloria veinte años en el norte del país. Más de quince en la tranquilidad de La Serena, diócesis que no había querido tener un grupo para la defensa de los derechos humanos como lo tenían la mayoría de las Diócesis del país" (Pág. 46).

Gutiérrez asevera que en su primera entrevista con



el Cardenal Fresno "no hubo una sola orientación para el trabajo que yo debía realizar", sino sólo "una llamada de atención acerca de la labor de evangelización en la Zona Oeste de Santiago, de la que yo provenía..." (Pág. 29).

Y el autor prosigue: "Aún me pregunto por qué fui nombrado. Esta primera distancia, frialdad y suspicacia de quien era arzobispo de Santiago iba a ir en aumento y nuestros caminos iban a recorrerse por vericuetos muy diferentes" (Pág. 31).

Volviendo a la designación de monseñor Fresno, el autor del libro las emprende directamente contra el Papa y el Vaticano, diciendo que aquélla "se inscribía en la política vaticana de colocar a la cabeza de las diócesis, sobre todo de las más importantes, a hombres sin mucha garra intelectual, fácilmente manejables y que sean correas transmisoras del pensamiento político vaticano" (!).

Y agrega: "A lo largo del Papado de Juan Pablo II se ha fortalecido definitivamente esta tendencia de nombramientos. Al resultar imparables la aceptación de la teología de la liberación por capas cada vez más extensas de la Iglesia latinoamericana y la anuencia, cuando no la identificación de muchos obispos con ella, se ha hecho imparables la remoción de esos pastores y en su reemplazo colocar hombres que... pongan como primera prioridad el aparato eclesial, tal y como lo concibe el Vaticano. Y en el Vaticano no se entiende cabalmente la situación de la Iglesia latinoamericana" (Pág. 47).

¿Hará falta algún comentario?

M-I-87